

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE  
DE SALDAÑA,  
Y HECHOS  
DE BERNARDO  
DEL CARPIO.

SEGUNDA PARTE.

DE D. ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*El Rey Don Alfonso.  
Bernardo del Carpio.  
Tancredo.  
Brabonél.*



*Monzòn, gracioso.  
Sol, Dama.  
Leonòr, Dama.  
Inès, criada.*



*El Rey de Francia.  
Roldàn.  
Oliveros.  
Pierres, segundo gracioso.*

JORNADA PRIMERA.

*Salen el Rey D. Alfonso, y los Musicos.*

*Rey. Cantad, que las penas mias  
bien piden remedio igual:  
si el canto espanta los males,  
libradme dellos, cantad.*

*Cantan. A la virtud excelente  
de la pura castidad,  
que à los Angeles imita:-*

*Rey. Ea, basta, no canteis mas,  
que ni admito la lisonja,  
ni quiero que me digais  
los meritos que pretendo,  
y que no puedo alcanzar.  
Despejad, dejadme solo.*

*Music. No hai quien le acierte à agradar.  
Vanse los Musicos.*

*Rey. Què poco alivian las penas*

agenas voces! Què mal,  
 donde no ay propios suspiros,  
 propios desahogos ay!  
 La musica, deleytando,  
 aviva el discurso, y mas,  
 quien mas delgado discurre,  
 se comunica al pesar,  
 que adelgazado el ingenio  
 siente mas agudo el mal,  
 y aquello que ser pudiera  
 desahogo, ahoga mas.  
 Con el disgusto, y la pena  
 del desacierto que vi,  
 tan contra mi, y contra si  
 propia, en mi hermana Ximena,  
 escribi à Carlos Martèl,  
 que ocupa en Francia la Silla,  
 que le entregaria à Castilla,  
 dilatando su Laurèl,  
 con el Español blasòn:  
 y èl, à pesar de Bermudo,  
 quiere poner en su Escudo  
 las Lises con el Leon.  
 Tan arrepentido estoy  
 de aquel colerico arrojò,  
 que diera todo el enojo  
 de ayer, por la pena de oy.  
 O como ya el alma siente  
 quanto un desacierto pesa!  
 Y quien promete de priessa,  
 què de espacio se arrepiente!  
 Pero al fin, se ha de buscar  
 el remedio, y no le dudo,  
 que Dios querrà, que Bermudo  
 llegue en España, à reynar.  
 Que vaya Bernardo quiero  
 à Francia, pues claro està,  
 que del empeño saldrà  
 mas facil, que mi heredero.  
 El viene, y por justa ley  
 le debo estàr obligado,  
 que naciò para Soldado,  
 si Bermudo para Rey.

*Salen Bernardo, y Monzòn con lutos.*

*Bern.* A los pies de vuestra Alteza lastimado, señor, vengo, no yà con la antigua queja,

de tanto dolor exemplo,  
 sino con temor de haber  
 vuestros enojos dispuesto.

*Rey.* Es luto por vuestro padre?

*Bern.* No señor, que aunque le debo demostraciones iguales, y aunque como hijo siento su muerte, à las honras vuestras es mucho mas lo que debo. No es por mi padre este luto, no señor, porque muriendo con tanto lustre, mas pide su muerte galas, que duelo. Por otro padre, señor, que lo fue mio algun tiempo, es el luto. *Rey.* Què decis?

*Bern.* Que el Conde D. Rubio es muerto.

*Rey.* Còmo?

*Bern.* Fue desdicha mia:

atended, señor. *Rey.* Ya atiendo.

*Bern.* Estando en mi quarto algunos Hidalgos, y Cavalleros jugando las armas, todos bizarros, nobles, y diestros, presente el Conde Don Rubio, Favila, Ordoño, y Tancredo, huve de tomar la espada, y apenas ocupè el puesto, quando el Conde se arrojò, determinado, y resuelto, à tomarla contra mi.

Yo, con el justo respeto, que siempre le tuve al Conde, reusè el lance, diciendo: Señor, passados enojos, yà en mi se desvanecieron; yà muriò en mi noble sangre la enemistad, mas no ha muerto la memoria de que os tuve por padre: con vos no puedo medir mi espada; mas èl, con mi humildad mas sobervio; mostrando aquel odio antiguo, y antiguo aborrecimiento, sin responder, me embistiò tan determinado, y ciego, que huve, para defenderme; de poner la espada en medio.

Cogiómela con destreza,  
y yo librando, y siguiendo  
el lance, metì una punta,  
que por el parpado izquierdo  
entrando, saliò el boton  
ensangrentado al cerebro.  
Fatàl desdicha del Conde!  
cayò luego, y muriò luego;  
pero tan sin culpa mia,  
como lo diràn los mesmos,  
que con la hermosa Leonor,  
su hija, vienen à veros.  
Yo lastimado del caso,  
por no parecer sangriento,  
ni vengativo, y por ser  
tan impensado el suceso,  
quise en este negro luto  
publicar mi sentimiento.  
Si soy culpado, señor,  
si algun castigo merezco,  
à vuestros Reales pies  
con toda obediencia llevo:  
espada teneis, à ella  
cruzo el brazo, y rindo el cuello.

Rey. Raro, y peregrino caso! *ap.*

Bernardo, aunque no podemos  
saber de vuestra intencion  
lo íntimo, y lo secreto,  
si fue efecto de la ira,  
ò de la defensa efecto,  
si colérico os vengasteis,  
ò piadoso con vos mesmo,  
de la defensa naciò  
tan raro acontecimiento,  
(siendo así, que suele haber  
en los errores acierto)  
quando en caso tan dudoso  
la ley pida el escarmiento,  
siempre se ha de presumir  
lo mejor; pero primero  
se ha de oír à la otra parte.

Bern. A vuestros pies estoy puesto,  
y yà Leonor à ellos viene.

Salen Leonor, y Tancredo acompa-  
ñandola.

Leonor. Señor::- Tancred. Señor::-

Leonor. De mi padre  
la muerte::- Tanc. Del mas atento

Vassallo en vuestro servicio::-

Leon. Del mayor servidor vuestro::-

Rey. No me partais las razones,  
diga uno solo el intento,  
porque ni entiendo à Leonor,  
ni à quien la acompaña entiendo.

Leon. Pues señor, yo hablo por ambos,  
y yà que conozco, y veo  
la desgracia de mi padre,  
ni me agravio, ni me quejo  
de Bernardo, que presumo,  
discurro, imagino, y pienso,  
que fue castigo sin duda,  
que fue permission del Cielo.  
Bernardo no tuvo culpa,  
ni à culparle, señor, vengo:  
y quando alguna tuviera,  
os pido, suplico, y ruego  
le perdoneis, dando al mundo  
de vuestra piedad exemplo.  
Fue Bernardo hermano mio  
en la niñez, y pudieron  
la crianza, y el cariño  
(con què dolor lo refiero!)  
criar en nuestras entrañas  
mucho amor, y parentesco.  
A esto he venido, señor:  
Favila, Ordoño, y Tancredo,  
que en el suceso se hallaron,  
saben que es este mi intento.  
Piedad os pido, señor,  
no venganza: valga el ruego,  
y el llanto de quien adora  
vuestro soberano imperio.

Tancredo. Señor, ello fue un acaso  
solicitado del mesmo  
Conde, que Bernardo siempre  
reusò prudente, y cuerdo.

Rey. Crèolo como decís.

Leon. Creed, señor, que aunque veo  
en Bernardo vuestra sangre,  
y que por sobrino vuestro  
pudieran acobardarme  
tan merecidos respetos,  
soy yo tal, que si creyera,  
ò culpa, ò duda en el duelo,  
con las manos, con los dientes  
le matàra, vive el Cielo,

hasta que mi honor quedàra  
del agravio satisfecho:  
mas sè que culpa no tuvo.  
Este piadoso concepto,  
para quererle, y amarle,  
borra todo lo sangriento:  
yo como à hermano le estimo.

*Rey.* Bien sabe Dios, que me alegro *ap.*  
de oir disculpar à Bernardo,  
que le ha menester el Reyno.  
Leonor, si el suceso fue  
tan sin culpa, yo no tengo  
cuchillo contra inculpables:  
alza, alza, que yo quedo  
por vuestro padre desde oy.

*Leon.* Hàgaos muy dichoso el Cielo.

*Bern.* A quien con tanta nobleza  
ha hablado por mi, no tengo  
que ofrecer persona, y vida,  
mas todo junto lo ofrezco.  
Vuestro hermano fui algun dia,  
Leonor, y oy à serlo buelvo,  
y à ser, como vuestro hermano,  
amparo, y defensor vuestro.

*Tancred.* Què nobleza! què valor!

*Monz.* Mi amo anduvo tan cuerdo,  
como arrojado otras veces;  
pero assegurarate puedo,  
que fue la muerte del Conde  
à gusto de todo el Pueblo;  
y si no, diganlo todos  
quantos me lo estàn oyendo:  
por la vista fue la herida,  
no carece de mysterio,  
que èl por la vista ofendiò  
à su padre, y muriò ciego.

*Leon.* Señor, con vuestra licencia  
retirarme aora quiero.

*Rey.* Mejor ferà, que os quedeis  
en Palacio.

*Bern.* Lo agradezco. *ap.*

Con Doña Sol en mi quarto,  
puesto que el quarto està dentro  
de Palacio, estarà bien,  
por ella, y por mi os lo ruego.

*Rey.* Del mismo parcer soy.

*Leon.* Por tanta merced os beso  
los pies, invicto señor.

*Tancred.* Vamos.

*Leon.* Yo logrè el intento.

*Tancred.* Al Rey agradò tu accion.

*Leon.* Lo que à mi atencion le debo,  
no es posible que lo olvide.

*Tancred.* Leonor, de mi vida es dueño.

*Vanse Leonor, y Tancredo.*

*Rey.* Bernardo, sobrino, amigo,  
pues tanta dicha teneis,  
que obligais quando ofendeis,  
sin dar lugar al castigo:  
pues que vuestra dicha es tanta,  
que os disculpa persuadida  
la misma parte ofendida,  
cosa que admira, y espanta:  
à un caso bien peligroso  
os combido, pues que Dios  
quiso vincular en vos  
lo valiente, y lo dichoso.  
Dejad los lutos, que estàn  
desluciendo lo gallardo,  
vestios de gala, Bernardo,  
que os he menester galàn.

*Bern.* Señor, siempre à vuestros pies  
mi voluntad, con mi vida,  
postrada estarà, y rendida.

*Rey.* Al arrogante Francès  
aveis de ir con embajada  
mia, y ha de ser tan presto;  
que yo reconozca en esto  
vuestro amor.

*Bern.* Aquesta espada,  
brazo, y aliento, que estàn  
por vos siempre que se mueven,  
seràn vientos, que me lleven,  
y alas, que me bolveràn;  
pero què intenta el Francès?

*Rey.* Es reservado secreto  
à mi, y à vos. *Bern.* En efeto,  
vos me lo direis despues  
en ocasion mas decente?

*Rey.* Vedme luego, y luego sea;  
que importa que Francia vea  
vuestro espiritu valiente.

*Bern.* Creed, señor, que pues sè,  
que naci hijo en España  
del gran Conde de Saldaña,  
y su nobleza heredè,

y pues vuestra esclarecida  
sangre dà aliento à mis venas,  
vereis las Historias llenas,  
en el folio de mi vida,  
de una , y otra heroyca hazaña.

Rey. Creolo en vuestro valor. *vase.*

Bern. Aun muerto os sirve, señor,  
en mi el Conde de Saldaña:  
Monzòn, què dices?

Monz. Señor,  
que el discurso me inquieta,  
y que es peligrosa treta  
en ti la de Embajador.  
Tu padre lo fue, embiado  
del Rey, mas con tal fortuna,  
que en el Castillo de Luna  
quedò ciego, y sepultado:  
quiera Dios, que no llevemos  
carta, y embajada igual.

Bern. Eflo es penfarlo muy mal.

Monz. Es temer lo que debemos;  
solo que lo consideres  
te pido, en nada te aquejo:  
oye, señor, mi consejo,  
y haz despues lo que quisieres.

Bern. Què puedes tu aconsejarme  
contra la obediencia mia?

Monz. Nada.

Bern. Luego tu porfia  
mira à desacreditarme:  
No puede estàr ofendido  
el Rey, Monzòn, de mi sèr,  
que ni le ofendì al nacer,  
ni despues de haber nacido;  
mi tio es el Rey, y sabe,  
que tiene su sangre en mi,  
y que siempre le servì.

Monz. Sì, pero es negocio grave  
el ir à Francia.

Bern. Què importa  
para mi tan alta hazaña?  
fabràn, que como en España,  
en Francia mi espada corta.  
Y contra sus defafueros,  
en mi espiritu gallardo,  
conoceràn à Bernardo  
sus Roldanes, y Oliveros.  
Y deja porfia igual,

porque arrojando centellas,  
te estrellarè en las Estrellas,  
si del Rey presumes mal.

Monz. Sobrino por la tetilla  
eres del Rey, yo un criado,  
que por no verme estrellado,  
callarè como en tortilla.

A Francia irè, y aunque apures  
la dificultad alli,  
no han de hallar flaqueza en mi  
sus Pares, y sus Monsiures;  
antes en las ocasiones,  
que se ofrezcan de importancia,  
con su sobervia arrogancia  
jugarè à pares, y à nones.

*Sale Sol muy de gala, è Inès  
criada.*

Sol. Bernardo, dueño, señor,  
(què disgusto! què pesar!)  
tu con luto? què es aquesto?  
debes, por ventura, mas  
al Conde Rubio, que à mi?

Bern. No culpes mi autoridad,  
que esto me debo à mi mismo:  
y à su hija, que vendrà  
por huespeda tuya, debo  
quedar con el Rey en paz.

Sol. Hasta el salon he llegado,  
temiendo, temiendo yà  
en tu vida, que es mi vida,  
algún peligro, ò azàr.

Bern. El Rey me ha hecho gran merced.

Sol. Dios guarde à su Magestad.

Bern. A la embajada de Francia  
me embia, mira si es tal,  
que corresponde à quien soy,  
y que la debo estimar.

Sol. Por Embajador à Francia?

Bern. Sì, bien mio.

Sol. Què pesar! *ap.*

Monz. Si señora; y porque yo  
de la embajada hablè mal,  
por una ventana de estas  
me ha querido despeñar.

Sol. Tuvo razon; pues tu, necio,  
bàrbaro, indigno, incapàz,  
en cosas de tanto peso  
te atreves à aconsejar?

*Monz.*

Monz. Otro demonio tenemos? *ap.*  
 Estos, señores, están  
 por lo grandes, padeciendo  
 martyrio en su autoridad.  
 Sol. Pues necio, puede mi esposo,  
 puede Bernardo faltar  
 à la obediencia del Rey?  
 Monz. Faltar? yo no dije tal,  
 mas puede temer.  
 Sol. No puede.  
 Monz. Pues señora, no aya mas,  
 ni tema, deba, ni pague,  
 vaya, y quedemos en paz.  
 Sol. Y què es la embajada?  
 Bernardo. Yo  
 no lo sè, el Rey lo dirà.  
 Sol. Si todos, Bernardo, somos  
 del Rey, à su voluntad  
 està sujeta la vida,  
 no ay honra donde èl no està.  
 Bern. Dame los brazos, bien mio,  
 que esse valor monta mas,  
 que quanto registra el Sol,  
 y que quanto inunda el Mar.  
 Con la embajada me espera  
 el Rey, y me tardo ya:  
 Dame de vestir, Monzòn,  
 que el Rey me manda dejar  
 los lutos, y que de gala  
 vuelva à verle. Sol. Bien està:  
 no te aborrece, Bernardo,  
 quien te quiere vèr galàn.  
 Monz. Voy volando, y deja el luto.  
*Vase Monzòn.*  
 Bern. Aora Leonor vendrà,  
 à quien, como à hermana mía,  
 en mi casa has de tratar.  
 Sol. Si harè, pues que tu lo mandas,  
 que en mi es ley tu voluntad.  
 Sale Monz. Vamos, señor, vèn apriessa,  
 que el Rey esperando està.  
 Bern. Prevèn cavallos en tanto,  
 que yà Inès me vestirà.  
 Monz. Yà están, señor, prevenidos  
 el cisne, y el alazàn.  
*Quitase el luto, y vistenle Sol, y Inès.*  
 Inès. Al Rey b. farè la mano,  
 y sin detenerme mas,

ni bolver à verte, parto  
 à Paris, conmigo vèn  
 un Sol, un Rey, y un Bernardo,  
 que toda Francia no es mas.  
 Monz. Y un Monzòn, que vive Christo;  
 (esto, señor, sin jurar)  
 que llevo dentro del cuerpo  
 todo un antubion, y un zàs.  
 Sol. Antes de partir, quisiera,  
 que llegasses à mirar  
 el marmol, que de mi padre  
 noticia à los siglos dà.  
 Bern. Dices bien, quierole vèr,  
 Sol. En este salon està  
 entre los claros Varones  
 de la Familia Real.  
 Bern. Monzòn, corre essa cortina.  
*Corre Monzòn la cortina, y descubrese  
 el Conde armado, y con baston de  
 General, y barba.*  
 Sol. Este es el original  
 de la copia, que en ti miro.  
 Bern. Y que me viene à enseñar,  
 por las pautas de su vida,  
 aun despues de muerto yà,  
 como he de servir al Rey.  
 Mira tu, Sol, quien podrà  
 dejar de imitar tal padre,  
 varon santo, tal lealtad,  
 tales, y tantas hazañas!  
*Deja caer el Conde el baston.*  
 Què es esto, señor, me dais  
 el baston? *Alzale Bernardo.*  
 Sol. Valgame el Cielo!  
 què prodigiosa señal!  
 Monz. Aun despues de muerto el Conde  
 ha buuelto à representar  
 su segunda Parte al mundo.  
 Bern. Baston, gran mano dejais;  
 mas si en ella fuisteis rayo,  
 y yo no puedo ser mas,  
 ni tanto, que ningun hijo  
 pudo à su padre igualar:  
 yo os prometo ser centella,  
 tan parecida, è igual  
 al rayo, que dude el mundo

lo que de hijo à padre và.

Hàgate Dios mas dichoso:

pues quièn pudo serlo mas?

Corre, Monzòn, la cortina,

porque pueda mi humildad

delante de aquella sombra

cubrirse, que estarè mal

en su presencia cubierto.

*Corre la cortina.*

*Sol.* Respeto à su sangre igual.

*Bern.* A Dios, *Sol.*

*Sol.* A Dios, Bernardo.

*Ponese un lienzo en los ojos.*

*Bern.* Lloras?

*Sol.* Agraviado me has.

*Bern.* Pues què es esto? *Sol.* Reprimir  
el corazon todo el mal.

*Bern.* Lloras àzia dentro? *Sol.* Sì.

*Bern.* Esse es el mayor llorar,

que làgrimas detenidas

duelen mucho, y cuestan mas;

pero no llores, bien mio.

*Sol.* A Francia, Bernardo, vàs?

*Bern.* Voy à obedecer al Rey.

*Sol.* Dios te buelva. *Bern.* Dios lo harà.

*Sol.* Sabes lo que es una ausencia?

sabes què es ausente amar?

*Bern.* Fuego, que abrafando yela,

yelo, que abrafando està.

*Sol.* Pues si esso conoces, juzga

como podrè yo quedar.

*Bern.* Como quien està en mi alma,

que aunque voy, me quedo acà.

*Sol.* Sin ir te vàs?

*Bern.* Sì, que el alma

se parte, mas no se và.

*Sol.* Quièn supo vencer su afecto?

*Bern.* Quien de honor se supo amar.

*Sol.* Luego vencer es posible?

*Bern.* Victorioso me veràs.

*Sol.* Victorias alcances muchas.

*Bern.* Todas à tus pies estàn. *vanse.*

*Salen el Rey de Francia, Roldàn, Oliveros,  
y Pierres gracioso, criado de  
Roldàn.*

*Rey.* Vassallos mios, y valientes Pares,  
de quien tiemblan del uno al otro Polo  
los montes, las campañas, y los mares;  
à cuyo valor solo  
Europa se estremece,  
Asia zozobra, y Africa enmudece:  
sentid, con la razon que os acompaña,  
de Alfonso el Casto, ultimo Rey de España;  
la palabra fingida,  
que à la venganza, y la invasion combida.  
El, à la castidad que sigue atento,  
en tan alta virtud siempre contento,  
hallandose sin hijo, ni heredero,  
me escriviò, que en mi el Reyno renunciaba;  
y aceptandolo yo, de solo el hecho  
quedò adquirido aquel Real derecho.  
Pero aora he sabido,  
que de la accion primera arrepentido,  
à Bermudo ha llamado  
su sobrino, y le tiene ya jurado  
por Principe de Asturias: esta ofensa  
pide igual recompensa.  
A este valiente empleo

8 *El Conde de Saldaña,*

os compete passar del Pyrinèo,  
que nos divide : haced camino , y calles,  
para triunfar de España en Roncesvalles.

*Rold.* Señor , tus soberanas atenciones  
piden , que de tu Exercito coronas  
los montes , y campañas.

Què es España , señor ? muchas Españas  
*Roldàn* te ofrece , aumenta tus blasones,  
poniendo entre tus Lises sus Leones.

*Oliv.* Y à tus pies Oliveros  
humilde los pondrà , quando mas fieros.

*Rey.* Mucho ofreceis , amigos.

*Rold.* Ya de nuestro valor seràn testigos  
las futuras edades:

Francia es la Magestad de Magestades,  
à su nombre , à su voz , à su fortuna,  
cadùca , y tiembla el Orbe de la Luna.

*Pierr.* Ea , señor , que Pierres tu criado  
tambien tiene vislumbres de encantado,  
y tiene en la campaña  
llave maestra para el cierra España,  
que en la paz , y en la guerra  
abro por medio à España quando cierra,  
y en ella he sido::- *Rold.* Què?

*Pierr.* Para hacer daños,  
amolador he sido muchos años,  
y bolví à Francia llenos los bolsillos  
de vender fuelles , y amolar cuchillos.

*Tocan una trompeta.*

*Rey.* Què es esto , *Roldàn*?

*Rold.* Señor,  
un Embajador de España,  
à quien el Pueblo acompaña,  
que aora ha entrado sin rumor  
en París.

*Rey.* A pensar llego,  
que el Rey lo ha de hacer mejor,  
pues embia Embajador:  
recibidle , y entre luego.

*Llegan al paño à recibirle , y salen*  
*Bernardo , y Monzòn.*

*Bern.* La mano , señor , os pido,  
deslumbrado à tanto sol.

*Rey.* Bizarro es el Español: *apart.*  
alzado , y seais bien venido.  
Còmo queda Alfonso?

*Bern.* Yà , si à mi embajada atendeis,  
su intento , y salud sabreis:

siempre vuestro. *Rey.* Bien està.

*Bern.* Alfonso , Rey de Leon,  
mi Señor , llamado el Casto,  
cuya virtud negò al mundo,  
y à la sucesion el passo:  
teniendo por mas seguro  
el ser à Dios consagrado,  
que humanas prosperidades,  
y que respetos humanos:  
Sin embargo , que tenia  
una hermana , y sin embargo,  
que Bermudo su sobrino  
estaba afecto à heredarlo,  
por algunos accidentes,  
(que aora no son del caso)  
os llamò à la sucesion,  
como heredero inmediato:  
que fue assi , vos lo sabeis,  
y el nunca podrà negarlo.  
Mas colericas acciones,

è impulsos arrebatados,  
en la consideracion  
piden termino, y espacio.

Tal vez busca el precipicio  
el que despues reportado  
se enmienda, y à mejor luz  
vè el yerro, y huye el fracaso.

Lo que os ofreciò, señor,  
no es posible ejecutarlo,  
y quien ofrece imposibles  
siempre estará disculpado;  
pero quando el Rey quisiera  
cumplir con vos el contrato,  
el Reyno, sin duda, el Reyno  
se lo estorvára bizarro:

y yo, que soy su sobrino,  
aunque en esta parte valgo  
poco, perderè mil vidas  
antes que se llegue el plazo:

Primero del mar las ondas  
tendrán perpetuo descanso,  
y el Sol dejarà de andar  
las estaciones del año,  
que se consiga el intento:  
porque para ejecutarlo,  
ni el Sol, ni el Mar, ni los Cielos  
se concederàn à tanto.

Esto me manda que diga,  
vos, como prudente, y sabio,  
tomarèis mejor acuerdo,  
y yo la respuesta aguardo.

*Levantase el Rey, y vase sin responder.*

Sin responderme, señor,  
vuestra Magestad se và?

*Rold.* Ya la respuesta os darà  
un trompeta, ò un tambor,  
que pues no responde nada,  
feràn, quando à España marche,  
las claras voces del parche  
respuesta de la embajada.

*Bern.* Huelgome de haber sabido  
de vos la resolucion,  
porque tambien del Leon  
en Francia se oirà el bramido.

*Rold.* Siempre con estos Leones  
los Españoles nos dàn:  
fabeis que hablais con Roldàn?

*Bern.* Sè, que en todas ocasiones

sois de espirtu gallardo;  
mas pues asì os declarais,  
tambien quiero que sepais,  
que quien os habla es Bernardo.

*Rold.* Quien es Bernardo?

*Bern.* No sè,  
un hombre que el Rey embia,  
y èl os lo dirà algun dia.

*Rold.* Yo en España os buscarè,  
donde si de ardientes rayos  
os coronasse la Esfera,  
à una voz mia se viera  
todo horror, todo desmayos;  
y aora, si con la atencion  
de Embajador no os miràra,  
con mi aliento os arrojàra  
desde Paris à Leon.

*Monx.* Gran cosa fuera, imagino,  
que por esse breve atajo *ap.*  
nos escusàra el trabajo,  
y la costa del camino.

*Oliv.* No te parezca arrogancia,  
y solo es bien que repares,  
que hablas con los doce Pares  
de Francia, y que estàs en Francia:

*Bern.* Cerrar à la ofensa el labio, *ap.*  
es accion cuerda, y prudente;  
pero es mejor ser valiente  
loco, que ofendido, y sabio.

A Reynaldos, à Oliveros,  
y à Roldàn puedo yo hablar,  
porque me sè hacer lugar  
entre propios, y estrangeros.  
Si Roldàn dà al mundo espanto  
con su encanto, importa nada,  
porque no tiene mi espada  
para empezar en su encanto.

*Rold.* Estàs, Bernardo, engañado,  
que yo encantado no he sido,  
por no ser jamás vencido  
me llamaron encantado:  
y que has de decir, espero,  
lo mismo que digo aqui,  
que no ay mas encanto en mi,  
que este brazo, y este acero.

*Bern.* Pesame de saber tanto,  
porque ya es fuerza creer,  
que avrà menos que vencer,

si està vencido el encanto.

*Oliv.* Tus amenazas parecen  
mas locura, que valor.

*Rold.* Las leyes de Embajador  
le amparan, y favorecen.

*Oliv.* No es matarte grande hazaña,  
y por effo no lo hacemos.

*Rold.* Ya en España nos verèmos.

*Bern.* Yo os aguardarè en España,  
y aqui, sin que de effas leyes  
podais decir que me valgo,  
sustentarè con la espada,  
cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo,  
que no hai mas Rey en el mundo,  
que el Rey Don Alfonso el Casto,  
mi Señor, cuyo derecho  
de siglo en siglo ha heredado  
desde el Padre de las Gentes:  
el Mundo es su Mayorazgo,  
y todos los demàs Reyes,  
como de segundo hermano  
son ramas cortas, descienden  
de aquel tronco, y de aquel arbol.

Solo el Español es Rey,  
y à quien diga lo contrario,  
desde luego (con la salva  
debida à tanto Palacio)  
le reto, y le desafio,

y en la campaña le aguardo  
al invencible Roldàn,  
à Oliveros, y à Reynaldos,  
y à todos los doce Pares  
incito, provoco, y llamo,  
para que en aqueste azero  
conozcan quien es Bernardo.  
Solo estoy, mas no tan solo,  
que si de razon me cargo,  
quando estoy conmigo mismo,  
yo solo, yo solo basto.

*Rold.* Has acabado de hablar?

*Monz.* Hasta aora no ha comenzado,  
aguardense, y lo veràn.

*Bern.* Yo, quando empiezo, no acabo  
menos, que con mucha sangre.

*Rold.* Tu aliento me ha enamorado.

*Bern.* Dios te guarde, hasta que yo,  
Roldàn, te pague amor tanto.

*Rold.* Ya avrà ocasion en que puedas

sustentar lo que has hablado.

*Oliv.* A España à buscarte irèmos.

*Bern.* Antes que en ella deis passo  
os faldrà yo à recibir,  
y verèis como marchando  
con los mejores de Asturias  
sale de Leon Bernardo.

*Rold.* Vete en paz.

*Bern.* Parto ofendido  
del desayre de haber dado  
tu Rey la espalda à mi Rey,  
y à mi, que fus veces traygo.  
De enojo, y colera lleno  
el pecho valiente, parto,  
por no poder:- pero ya  
satisfarè tanto agravio,  
bebiendo sangre Francesa  
hasta que se apure el vaso.

*Monz.* O claro honor de Castilla!  
ò Español el mas vizarro!

*Bern.* A Dios, valerosos Pares,  
hasta que à vèr nos bolvamos.

*Rold.* Presto serà.

*Bern.* Dios lo quiera.

*Rold.* Si querrà. *Bern.* Dame la manò;  
de que en la ocasion primera  
me has de buscar en el campo.

*Rold.* Toma esse guante. *Dasele.*

*Bern.* Agradezco  
la señal. *Rold.* Yo irè à cobrarlo.

*Bern.* De tu valor nunca dudo.

*Rold.* Roldàn soy.

*Bern.* Yo soy Bernardo.

*Vase à entrar, y sale el Rey de Francia,  
y detienele.*

*Rey.* Tened, que lo que decis  
en favor de Alfonso el Casto,  
Rey de Leon, contradigo,  
y vos debeis sustentarlo.

*Bern.* Señor:- *Rey.* No os turbeis.

*Monz.* No harà,  
que en su vida se ha turbado.

*Bern.* De nuevo buelvo à decir,  
que en los limites de humano,  
no hay en el mundo mas Rey,  
que mi Rey, y à sustentarlo  
en una justa me ofrezco,  
à todo trance empeñado.

*Rey.*

*Rey.* Donde?

*Bern.* En París vuestra Corte,  
y dentro de un breve plazo.

*Rey.* Mucho os debe el Rey, mas fois  
sangre fuya, y no me espanto:  
grande arresto! gran valor! *ap.*

De mis armas quiero daros  
las que vos en mi Armería  
escogieredes, Bernardo,  
para sustentar lo dicho,  
y el mejor de mis cavallos.

*Bern.* La merced, señor, estimo;  
mas quando de España salgo,  
no vengo desprevenido,  
armas, y cavallo traygo:  
dos zefiros Andaluces,  
que yo mismo he manejado;  
me facarán del empeño,  
que son Españoles ambos:  
hasta el cavallo ha de ser  
Español: de vuestro amparo,  
y seguro necesito.

*Rey.* Esse no podrá faltáros  
à vos valiente Español.

*Rold.* Mas tiene de temerario.

*Rey.* Id à preveniros luego.

*Bern.* A poner carteles parto;  
un Sol ferà mi divisa,  
conozcame el Lirio Franco  
por Español en el Sol,  
cuyos rayos idolàtro.

Monzòn, à alistar mis armas;  
mi vida es de mi Rey.

*Rey.* Tanto *ap.*  
puede esta virtud, que estoy  
de su aliento aficionado.

*Bern.* En lo que he dicho me afirmo.

*Rold.* Ya lo pagaràs con llanto.

*Bern.* Què valor!

*Rold.* Què valentia.

*Bern.* Viva Alfonso.

*Rold.* Viva Carlos.

*Otro.* Sigale un monte de acero,  
y de lanzas una selva.

*Sale Bernardo armado, con un Sol por  
divisa, y Monzòn, ambos con las es-  
padas desnudas, y tras ellos Roldàn  
con el rostro sangriento, y Olive-  
ros, y Pierres.*

*Bern.* Todo es menester, y aun son  
pocos para tanta hazaña,  
que naci monstruo en España  
de una Tygre, y de un Leon.

*Rold.* Aora veràs si podràs  
librarte de mis aceros.

*Sale el Rey de Francia.*

*Rey.* Què es aquesto, Cavalleros?

Baste, vizarro Roldàn:

Bernardo, valiente muro

de su Patria, sustentò

lo que dixo, y mandè yo,

debajo de mi seguro.

Ley es mi palabra, y ley,

que aqui no puede faltar;

porque así quiero enseñar

à un Rey como ha de ser Rey.

Si la fortuna os aqueja,

ò contraria, ò importuna,

quejaos de vuestra fortuna,

pero del no tengais queja.

*Oliv.* Hiriò:-

*Rey.* Basta, que el valor

sin duda perdido habeis,

pues de nuevo os ofendeis

alabando al vencedor;

tenga el que en la ofensa se halla,

sin bolver à repetirla,

pundonor para sentirla,

y esfuerzo para vengarla.

*Rold.* Vuestra Magestad, señor,

dice muy bien, que esto ha sido;

(viendo mi rostro ofendido)

desacierto, y no valor.

De la ira, y la venganza

me dejè llevar, y es cierto;

que tambien fue desacierto

el ofenderme su lanza.

*Rey.* Estoy de vos satisfecho,

## JORNADA SEGUNDA.

*Suena ruido de armas dentro.*

*Dentr.* Matadle, muera, no buelva  
à España esse monstruo fiero.

y de vuestra bizzarria,  
pero en la presencia mia,  
y en Francia fuera mal hecho.

*Rold.* Yo irè à España, señor,  
y aunque por vos recibida,  
me curarè de la herida,  
pero de la ofensa no:  
porque en justa recompensa,  
ya obediente, ya ofendido,  
si aqui obedezco advertido,  
allà vengarè la ofensa. *vase.*

*Bern.* Señor, si en algo he faltado  
al decoro merecido,  
à vuestros Reales pies  
con toda humildad me rindo.  
Yo soy vassallo de Alfonso,  
lo que en su favor he dicho  
bolverè à decir mil veces,  
si huviesse otros mil peligros;  
que contrarios se opusiesse  
à la verdad que repito.

*Rey.* Eppo està de màs, Bernardo;  
valeroso aveis cumplido  
con la lealtad de vassallo,  
con el amor de sobrino  
de Alfonso, mas èl no cumple  
lo que me tiene ofrecido.

*Bern.* Es, porque no fuera buena  
razon de estado el cumplirlo,  
teniendo tres herederos.  
Pudierais el Franco Lirio  
mandarlo à Rey estrangero?  
no fuera invalido arbitrio,  
que no consintiera el Reyno?

*Rey.* Francia essa ley ha admitido,  
mas en España no corre.

*Bern.* Està, señor, muy bien dicho.  
Vive Dios (dexando aparte  
el amor, que en mi es preciso,  
de mi Rey, y de mi Patria,  
à quien igualmente sirvo)  
que me han de ver vuestros Pares,  
como ya en Francia me han visto,  
sangriento brazo de Marte,  
para estorvar sus designios.

*Monz.* Ya escampa.

*Rey.* Mi Reyno diera  
por un vassallo tan fino *ap.*

Idos, Bernardo, bolved  
à vuestra Patria, advirtiendò;  
que soy yo quien os defiendò,  
y aora os respondo; atended:

A Alfonso direis, que yo  
hago esto, y que rinda el cuello  
al cumplimiento de aquello,  
que como Rey me ofreciò:

Que la fè, y palabra dada  
cumplò yo de aquesta fuerte;  
quando para vuestra muerte  
veis tanta valiente espada:

Que honre en esto su Corona,  
dandole mayor laurèl,  
pero que si falta en èl,  
irè al remedio en persona.

*Bern.* Mucho, señor, sentirè,  
que vos en persona vais,  
por lo mucho que arriesgais,  
y porque de España sè,  
que lo que el Rey prometiò,  
no lo ha de querer cumplir:

Yo siempre os he de servir,  
pero contra España no,  
ni contra mi Rey: que fuera,  
quando en la ocasion me hallo,  
mal paciente, mal vassallo,  
y Español de baja esfera,  
siendo tan fino Español,  
como ha visto la arrogancia  
de Francia, à quien llama Francia  
el Cavallero del Sol.

*Monz.* Y Sol, cuya ardiente llama  
goza en esfera mas pura  
del Sol toda la hermosura,  
y por esso Sol se llama.

*Vase Bernardo, y tambien Monzòn,*  
*repitiendo el ultimo verso.*

*Oliv.* Que dexeis, señor, bolver  
à España tanto enemigo!

*Rey.* Oliveros, no hai castigo  
en quien no pudo ofender.

*Vanse, y salen Tancredo, y Leonor.*

*Tancr.* Leonor, en ti resplandece  
mi esperanza: y si mi amor  
es digno de tu favor,  
lugar la ocasion te ofrece.

Mucho quien ama merece:  
callando en la luz que dàs  
vivo yo ; y tambien tendràs  
experiencia , Leonor bella,  
que una amorosa centella  
quando calla siente mas.

*Leon.* Tancredo, aunque el nombre Godo  
te lleve à la presumpcion  
de merecer , no presumas,  
que mereces mas que yo.  
Hija del Conde naci,  
y aunque ya sin padre estoy,  
quien sin querer le diò muerte,  
aun mas que yo lo sintiò.  
La satisfaccion de amante,  
ni la pido , ni la doy,  
solo à tu amor satisfago,  
porque no digan que yo,  
quando de honrada me precio,  
niego esta satisfaccion;  
pero advierte , que en llegando  
al duelo , y al pundonor,  
dejarè de ser muger,  
y entre el aliento , y la voz  
serè lazo , que aprisione  
las àlas del corazon:  
serè assombro , serè fuego,  
serè rayo , y confusion,  
no contra ti , contra mi,  
que soy quien le ocasionò;  
y así , mas piadosa digo,  
que agradezco tu aficion,  
que estimo tu afecto , y debo  
reconocer tanto amor:  
Bernardo es hermano mio,  
el Rey es mi padre , y yo  
no puedo elegir esposo  
sin licencia de los dos:  
y aunque el Rey siempre es primero,  
respondo à tu pretension,  
que como Bernardo quiera:--  
mas vete , que sale Sol.

*Salen Sol , è Inès.*

*Sol.* Leonor , amiga , què es esto?

*Leon.* Una imprudente passion,  
una amorosa locura.

*Sol.* No me espanto , Leonor , no,  
que vuestra hermosura obliga  
al defacieto mayor.

El que enloqueciò de amante,  
siempre su disculpa hallò  
en la causa , y siendo tal,  
justamente enloqueciò;  
màs los cuerdos Cavalleros  
deben templar esse ardor  
con la modestia , que pide  
la causa de su aficion.

Leonor desde el triste dia  
que su padre le faltò,  
es mi huespeda , y està  
con la Real proteccion,  
sirviendo Bernardo en Francia,  
y antes que èl venga , es error  
hablar en estas materias  
conmigo , ni con Leonor.

*Tancr.* Mi pretension , por honesta,  
no merece esse rigor:

Yo , que à obligaciones tantas  
no puedo faltar , y yo,  
que al decoro desta casa  
aun mas que obligado estoy;  
os suplico perdoneis  
de un noble afecto el error,  
que no tiene amor mas ojos  
de los que èl mismo se diò.  
Consideradlo , señora,  
y pues os preciais de Sol,  
sean aqui vuestros rayos  
de su tiniebla esplendor,  
de sus ceguedades vista,  
de sus locuras razon.

*Sol.* Ezzo es buscar el camino;  
que primero se perdiò.

*Tancr.* Perdime , y perdi el camino,  
y espero , señora , en vos  
hallarle. *Sol.* Ya le hallareis  
seguro en mi intercession  
viniendo Bernardo.

*Dentro Bern.* Tén  
essos cavallos , Monzòn.

*Inès.* Ay , señora , dicha estraña!  
ya ha venido mi señor.

*Sol.* Salid todos , venga , venga  
lo que deseando estoy.

*Salen Bernardo , y Brabonèl en habito  
de Cristiano , y Monzòn.*

*Bern.* Entra , Brabonèl valiente.

*Brab.* Entro , Bernardo , en tu casa.

*Bern.* Veràs al Sol que me abraza.

*Brab.* Serè Etiope en su Oriente,  
de tanta luz ilustrado.

*Sol.* Esposo , amigo , señor?  
lleguè à la dicha mayor.

*Bern.* Yo en ella à verme abrasado.

*Brab.* Y yo entre tanta hermosura,  
grandeza , y lustre , concedo,  
Bernardo , que hallar no puedo  
mas dicha , ni mas ventura.  
Ya prevengo la victoria,  
que desde este punto empieza,  
por huesped de esta belleza,  
por la dicha de esta gloria.

*Bern.* Sol , milagros has de ver,  
que aun los rayos no los vieron,  
del Sol , que calza tu pie,  
dando buelta al Universo:  
quien està aqui?

*Tancr.* Yo , Bernardo.

*Sol.* Tambien es milagro el verlo  
aqui , estando ausente tu.

*Bern.* No es milagro , que Tancredo  
es mi amigo.

*Sol.* Y tan tu amigo.  
que desea el parentesco  
de Leonor.

*Bern.* De tu nobleza,  
Tancredo , estoy satisfecho;  
pero de tu vizarrìa  
la satisfaccion espero:  
què dice Leonor? què dice?

*Leon.* Yo soy tuya.

*Sol.* Y yo te ruego  
favorezcas:-

*Bern.* Basta , basta,  
vuestra ferà , mas primero  
la aveis de merecer vos,  
empleando esos aceros  
contra el Francès , que pretende  
la conquista destes Reynos.

*Tancr.* El Francès venga , y el mundo,  
que estando à tu lado puesto,  
verà el mundo , y el Francès

como su mano merezco.

*Inès.* Ya estaba yo tamañita,  
si no temblando , remiendo,  
que tocasse à degollar  
de Bernardo el duro acero.

*Bern.* Sol , el Rey està esperando  
de mi embajada el efecto:  
Brabonèl es nuestro amigo,  
mucho en su amistad espero,  
que aunque Africano , se viste  
de Español por parecerlo.

*Brab.* Español soy , y Africano.

*Monz.* Y yo , que de Francia vengo,  
tambien lo soy , pero traygo  
un Paladin en el cuerpo.

*Bern.* A Dios , Sol.

*Sol.* A Dios , Bernardo:  
buelve presto.

*Bern.* Al punto buelvo,  
que solo pudiera el Rey,  
à quien leal obedezco,  
apartarme de tus ojos:  
si bien bolverèmos luego  
Brabonèl , y yo à darles  
la batalla à sangre , y fuego;  
y he de bolver victorioso.

*Vanse Bernardo , y Brabonèl , y Tan-  
credo.*

*Sol.* Con toda el alma te espero:  
Leonor , si de la campaña  
no te acobarda el estruendo,  
yo he de seguir à Bernardo.

*Leon.* Tus ordenes obedezco.

*Sol.* Pelear para vencer  
es el unico remedio.

*Leon.* Viva el Monarca Español.

*Sol.* Viva el Español Imperio.

*Inès.* Viva quien la paz adora.

*Vanse Sol , y Leonor , y Monzòn detie-  
ne à Inès.*

*Monz.* Ya que no me has preguntado,  
Inès , à fuer de criada,  
el chisme de mi jornada,  
ni lo que en Francia ha pasado,  
yo , que rabio por decirlo,  
te llamo à la relacion.

*Inès.*

*Inés.* Estimolo yo, Monzòn,  
y hago lugar para oírlo.

*Monz.* A la Corte del Francès  
vienen Naciones remotas,  
y todos se calzan botas  
en la cabeza, y los pies,

*Inés.* Còmo es effo?

*Monz.* Yo imagino,  
que es contra los frios treta,  
en los pies son de baqueta,  
y en la cabeza de vino.

Anda el brindis à porfia  
haciendo un alegre trueco,  
lo de Candia con lo Greco,  
lo del Rhin con Malvasia;  
y quando ya la cabeza  
anda por dar al travès,  
se arrojan, facando pies,  
un focorro de cerbeza.

Al Español por mil modos  
le pretenden derribar,  
pero suelen encontrar  
con quien los derriba à todos.

Al entrar à una Osteria,  
dice una Gavacha hermosa:  
qual qui cosa, qual qui cosa  
volite Vueseñoria?

Aquí està el pabo, el fayfan,  
el capon, el francolin,  
la vitela de Esterlin,  
el chorizo de Absterdàn,  
el pernil de Algarrovilla,  
la lamprera del Rodano,  
el formache Parmefano,

la azeytuna de Sevilla;  
y apenas yo le replico,  
quando al assador clavada  
sale una perdiz assada  
con un limòn en el pico:  
uno por aquí anda apriessa,  
otro allí dice volando,  
y sin saber como, ò quando,  
me hallo sentado en la mesa.

De suerte es su proceder,  
y su cortefana arenga,  
que haràn comer à quien tenga  
mala gana de comer:

Yo, que siempre la tenia

abierta de par en par,  
con dejarme regalar  
pagaba su cortesia.

París, lugar de los Cielos,  
solo echè menos en èl  
aquella fuente de miel,  
y el arbol de los buñuelos.

*Inés.* Y effo se dà sin dinero?  
porque de tu relacion,  
lo que importa mas, Monzòn,  
te dejas en el tintero.

*Monz.* No, mas no es tan grande el gasto  
como lo es en otras partes:  
con tres sueldos, y dos llartes  
comeras à todo pasto;  
mas tambien te sè decir,  
que es su ingenio tan delgado,  
que todo lo que ha sobrado  
hacen que vuelva à servir;  
y con bien poco trabajo  
zurzen de un pollo el alòn,  
à las piernas de un sifon,  
y à las pechugas de un grajo;  
y forman un ave entera  
con todos sus aderentes,  
mas de quatro diferentes  
linages, como primera.  
Con esto à tu quarto guia,  
que ya quedo descansado  
con haber desembuchado  
esto que decir queria.

*Inés.* Tèn, que falta mas, y aguardo  
la embajada de tu boca.

*Monz.* Esto es lo que à mì me toca.

*Inés.* Y lo demàs?

*Monz.* A Bernardo. *vanse.*

*Sale el Rey Alfonso solo.*

*Rey.* Ya nueva he tenido aora,  
que ha llegado ya Bernardo,  
y del Pueblo acompañado  
entrò en Leon.

Què causa havrà tenido  
para no haber venido  
Bernardo à darme cuenta  
de lo que Carlos dice,  
y lo que intenta?

*Tocan dentro un clarin.*

Ya parece que viene, y ya parece,

que

que à mi deseo su lealtad se ofrece.

*Salen Bernardo, Brabonèl, Tancredo,  
y Monzòn.*

*Bern.* Sin licencia, invicto Alfonso,  
llega Bernardo à tus plantas,  
humilde vassallo tuyo,  
y tu Embajador de Francia.

*Rey.* Alzad, sobrino, y decid  
el fin de vuestra embajada.

*Bern.* El fin, señor, no es posible,  
pero los principios bastan.

Lleguè à Paris, donde aviendo  
precedido las usadas

ceremonias de aquel Reyno,  
tuve la Audiencia ordinaria.

Hablè à Carlos en tu nombre,  
proponiendole las causas,

à tu intento favorables,

tan justas, como christianas.

Oyòme, y sin responder

bolviò à mi rostro la espalda;

defestimò mis razones,

malogrò mis esperanzas.

Respondieronme los doce

Pares, quando solo estaba;

que me darian la respuesta

tambores, trompas, y caxas;

y así à riesgo de mi vida,

quando ya estaba arriesgada,

afirmè, que solamente

era Rey el Rey de España,

Alfonso, y que el Mundo era

Mayorazgo de su Casa.

Bolviò Carlos, y mandò,

que mi opinion sustentàra:

fixè publicos carteles

en las calles, y en las plazas,

y en la de Paris entrè

al plazo que señalaban,

sobre un zèfiro de nieve,

debajo de cuya blanca

piel, un bolcàn, un vesubio

centellas aprisionaba:

tan hijo del fuego, que

quando las piedras quebrantà

con la herradura, parece

abrasada salamandra,

Delfin cortando la espuma

del freno, que muerde, y talca,

Fenix entre los aromas,

mariposa entre la llama,

poblada crin, y ancha cola,

no quiso que fuesen alas,

porque en cada pie tenia

un sacre à vuelo de garza,

un gerifalte, un neblì,

cuyas domesticas garras,

despreciando blanda arena,

huellas en el ayre estampan:

de blancas armas armado,

con un Sol, que me alentaba,

por divisa, que de Sol

fue cifra luciente, y clara,

pisè el dilatado circo,

y la Nobleza, y las Damas

el Cavallero del Sol

por la empresa me llamaban.

Entrò Dudòn el primero

vizarro à probar su lanza,

tocò el clarin, y partimos

à un tiempo Francia, y España;

mas fue tan poco dichoso,

que à pesar de la estofada

forma del borrèn, volò

desde la silla à la plaza.

Durandarte fue el segundo,

mas con la misma desgracia,

que aunque muy galàn, aqui

no le aprovechò la gala.

El tercero entrò Roldàn,

sobervia torre con alma,

gigante, de cuyos nervios

se formaba una montaña:

confiesso que rezelè

la victoria, porque estaban

ya, despues de dos encuentros,

las fuerzas algo cansadas.

Mas acordandome entonces,

que defiendo vuestra Casa,

y que soy hijo, señor,

del gran Conde de Saldaña,

cuyo valor siempre invicto,

ni se turba, ni se aja,

puesta la lanza en el ristre;

y vuestro nombre en el alma,

diciendo España, partì,

atropellando la balsa:  
 partiò Roldàn contra mì  
 en una robusta alfana.  
 Llegamos al choque, y fueron  
 hechas pedazos las astas,  
 à buscar fuego à la esfera  
 para bolver abrasadas:  
 pavesas al bolver fueron,  
 cenizas fueron llegadas,  
 que de pavesa à ceniza  
 ay muy pequeña distancia.  
 Firme Roldàn en la silla,  
 como una roca animada:  
 firme yo, como yo mismo,  
 que rocas no me aventajan,  
 dimos fin al acto, porque  
 con la punta de mi lanza,  
 entrando por la visera,  
 la herì sin duda en la cara.  
 Vertiò purpura sangrienta,  
 y el Pueb'o con voces altas,  
 favoreciendo à Roldàn,  
 pidiò contra mì venganza.  
 Muera el Español decian,  
 de balcones, y ventanas:  
 Roldàn herido? no viva  
 el que su sangre derrama.  
 Yo conociendo el tumulto,  
 y que ya no se aprestaba  
 ninguno à justar, bolvi  
 la rienda, mas no la espaldas.  
 A los balcones del Rey  
 me fui, quando ya llegaban  
 juntos Roldàn, y Oliveros  
 esgrimiendo las espadas  
 contra mì, la Real presencia  
 fue rêmora de sus armas.  
 Detuvo el curso à su furia,  
 (tanto la razon contrasta)  
 aqui me diò la respuesta,  
 señor, de vuestra embajada:  
 Decid à Alfonso (me dixo)  
 que yo hago esto, y que si trata  
 de no cumplir lo ofrecido,  
 passaré en persona à España:  
 idos, Bernardo, con Dios,  
 mi seguro siempre os valga.  
 Partì con esto, señor,

juzgando sus amenazas,  
 para despreciadas grandes,  
 para prevenidas flacas.  
 Vineme por Zaragoza,  
 hablè à Martirio, que estaba  
 con este mismo rezelo:  
 cavallos previno, y armat  
 en tu favor, y en el fuyo,  
 con que à Brabonèl despacha,  
 que vestido de Christiano  
 se dissimula, y disfraza,  
 para que el Francès no entienda  
 nuestra amistad, y alianza.  
 Es, aunque Moro, Español,  
 es una valiente espada,  
 gran Capitan, gran Soldado  
 toda el Africa le aclama.  
 El, y yo contra los doce  
 Pares, que sobervios marchan,  
 saldremos acaudillando  
 nuestras valientes Esquadras,  
 para que tu fama viva  
 à pesar de las contrarias,  
 para que Francia lo admire,  
 para que le tiemble Italia,  
 y para que Roncesvalles  
 sea en los siglos Plaza de Armas:  
**Rey.** Seais, Brabonèl, bien venido.  
**Brab.** Beso, señor, vuestras plantas,  
 por mì, y por mi Rey la mano.  
**Rey.** Bien os parecen las galas  
 de Christiano, y Español.  
**Brab.** La amistad une las almas,  
 aunque de contrarias leyes.  
**Rey.** Donde dejais alojada  
 vuestra gente?  
**Brab.** En las Fronteras  
 de Aragón, y de Navarra.  
**Rey.** Està bien,  
 de allì no passe.  
**Brab.** Si el rezelo, señor, passa  
 à sospecha, estad seguro,  
 que serè firme muralla  
 à vuestro Reyno, y tambien  
 sabrè defender mi Casa.  
 Cinco mil Ginetes traygo,  
 que con la lanza, y la adarga  
 à los bridones Franceses

les daràn muchas lanzadas;  
mas mis armas auxiliares  
os estàn subordinadas:  
para serviros vinieron,  
y yo en empreſſa tan alta  
foy Soldado de Bernardo,  
Moros, y Christianos manda,  
sus ordenes obedezco,  
ſin èl, ſeñor, no foy nada.

*Bern.* Mucho Brabonèl me obliga: *ap.*

Valiente Moro, eſſo baſta,  
tu lanza, y la mia ſobran,  
y à mi brazo reguladas,  
dirè, quando Francia venga,  
dirè, quando embiſta Francia:  
Servia en Eſpaña al Rey  
un Eſpañol con dos lanzas;  
de Brabonèl la primera,  
por hueſpèd, y combidada;  
de Bernardo la ſegunda,  
defensora de ſu Patria,  
tan leal, que ſirve ſiempre  
à ſu Rey con toda el alma,  
y con el alma, y la vida  
à una Eſpañola gallarda.

*Rey.* Amigos, lo dicho baſte,  
las obras ſon las que faltan.

*Brab.* Deſpleguenſe las vanderas,  
toque la trompa, y la caja.

*Bern.* Instrumentos Militares  
avijen à nueſtras armas,  
y ellas al Sol en que adoro;  
para que ſus rayos ſalgan,  
que los rayos de la Luna  
para tanto amor no baſtan.

*Rey.* Partid, Brabonèl.

*Brab.* Tu nombre  
celebre en marmol la fama.

*Rey.* A Dios, Bernardo. *vase.*

*Bern.* Sea el mundo  
digno blaſon de tus armas.

*Tancr.* Fuerte ocaſion! grave empeño!

*Brab.* Suerte heroyca!

*Bern.* Accion bizarra!

*Brab.* Toca al arma.

*Bern.* A vencer  
toque el piſano, y la caja,  
para que el mundo conozca,

que amando à un Sol que me abraſa,  
eſpuelas de honor me pican,  
ſi frenos de amor me pàran.

### JORNADA TERCERA.

*Salen marchando por una puerta Bernardo, Brabonèl, Tancredo, y Monzòn, y por otra Sol, Leonor, y las mugeres que pudieren, con sombreros, y espadas.*

*Bern.* Hagan alto. *Sol.* Hagan alto.

*Bern.* Sol divina, Sol hermosa,  
tu en arma? Quieres que diga,  
viendo en militares pompas  
eſſe valor invencible:  
quien eres, fuerte Eſpañola?  
Mas no dirè tal, dirè:  
quien eres, divina antorcha,  
que deſlumbando hermoſuras,  
de todo el Sol te coronas?  
tu en la campaña? tu aqui?

*Brab.* Vive Alà, que me provoca  
eſte valor, eſte aliento  
en la Nacion Eſpañola,  
à deſpreciar de las Lunas  
Africanas la memoria.

*Sol.* Yo ſoy, valiente Bernardo;  
ſin afeetar vanaglorias,  
de la Casa de Quiròs.  
en las Montañas Señora.  
Servi à tu madre la Infanta;  
quando Castellana roſa  
floreciò, que al lado ſuyo  
toda hermoſura fue corta:  
mereci muchos favores,  
mereci ſu gracia toda  
en Palacio, y mereci  
ſer tu muger, y tu eſpoſa:  
pues quando eſtàs en campaña  
contra Francia, y quando llora  
Caſtilla algun mal ſuceſſo,  
fuera bien quedar yo ſola  
en mi caſa retirada?  
Ni era favor, ni liſonja:  
con el alma he de ſeguirte,  
Soldado ſoy de tus Tropas,

per-

perder la vida por ti,  
y por el Rey, poco importa,  
que en mugeres como yo,  
mas que la vida es la honra.  
Este Esquadron de hermosuras  
es guarda de tu persona,  
que debaxo de tu mano  
vienen à servir zelosas  
de la Patria como nobles,  
leales como Españolas.

*Bern.* O claro blason de Asturias!  
ya con tu presencia sola  
ferà el brazo de Bernardo  
rayo, que abraza, y assombra!

*Brab.* Bien aya muger insigne,  
que amando à su esposo, logra  
lealtad, y nobleza.

*Monz.* Vaya  
tras del caldero la foga:  
conozca Francia, que como  
Pares barbados aborta,  
desbarbadas hermosuras  
contra ellos España arroja.

*Leon.* Nosotras, Bernardo, estamos  
à tu orden, que nosotras  
Soldados tuyos venimos  
para vivir à tu sombra,  
y valerosas sabrèmos  
alcanzarte la victoria.

*Inès.* Y advierte, señor, que yo  
por criada de tu esposa,  
y por tu criada, traygo  
mayor licencia que todas,  
y con ella un tanto quanto,  
un es no es de bufona,  
de graciosa iba à decir;  
mas no quiero ser graciosa  
sin licencia de Monzòn.

*Monz.* Yo te la doy desde aora.

*Bern.* De Tancredo espero, y creo,  
que ha de merecer aora  
el favor que solicita.

*Tancr.* Ya por ti mi espada corta  
con mas filos que hasta aqui:  
ya querrà Dios que conozcas  
sangre, y valor de Tancredo.

*Leon.* Eflo es lo que mas te importa,  
el valor me ha de hacer tuya,

sin èl, ni aun mi nombre pongas  
en tus labios, que ferà  
para matarme ponzoña.

*Bern.* De nuestro Exercito al centro  
se retiren, y recojan  
Sol, y Leonor con su Esquadra.

*Sol.* Nuestros deseos malogras.

*Leon.* Quando à pelear venimos,  
por què nos quitas la gloria  
de que conozca el Francès  
quien somos las Españolas?  
Por vida de Alfonso el Casto,  
y de Sol, à quien adora  
mi espiritu, que he de hacer,  
porque Francia me conozca,  
que à tus pies rindan sus Pares  
petos, brazales, y golas.

*Bern.* Este es orden, los Soldados  
no han de replicar, no ay cosa  
como obedecer. *Sol.* Sin duda  
quieres, que yo el orden rompa:  
pues advierte, que en llegando,  
como dicen, la forzosa,  
no me acordarè del orden;  
y determinada, y loca  
me arrojarè por las lanzas,  
purpura vartiendo roja  
de mi sangre, y la Francesa;  
que foy, para ser Leona,  
de Leon, si no de Albania,  
de Asturias, si no de Escocia;  
bizarro esplendor de Julio,  
del Cielo regente pompa.

*Leon.* Y yo, que tu rumbo sigo,  
darè al bronce, y à la historia  
blasones, que me autoricen  
desde el coturno à la gola.

*Vanse Sol, Leonor, è Inès, y Tancredo  
acompañandolas.*

*Brab.* Deste valor presumido  
me prometo la victoria:  
ya no ay riesgos que temer;  
ya los peligros no assombran:  
ya, Bernardo, hemos vencido,  
que quando una muger sola  
de tantos rayos se arma,

de tantos brios se adorna,  
principios son, y presagios  
de la Francesa derrota.

Pero quierote advertir,  
porque luego la discordia  
no malogre tanta dicha,  
ni destruya tanta gloria,  
que he de llevar la vanguardia;  
por huésped tuyo me toca:  
yo he de recibir la furia  
Francesa: toda esta honra  
à mis armas, y amistad  
se debe.

*Bern.* Brabonèl, goza  
todo este honor; desde luego  
la doy: la vanguardia toma,  
que por mi causa no quiero,  
que nuestra amistad se rompa.

*Sale Tancredo.*

*Tancr.* Con un batidor Francès,  
que la estrada discurrìa,  
diò nuestra Cavallerìa.

*Monz.* Y èl avrà dado al través.

*Bern.* Llegue.

*Sale Pierres vestido muy ridicula-  
mente.*

*Pierr.* La guerra, señor,  
mi prision ha ocasionado:  
sirvo à mi Rey, soy Soldado.

*Bern.* Hombre seréis de valor.

*Pierr.* Un pobre Soldado soy.

*Monz.* Sì, que nunca son señores  
los hermanos batidores;  
pero què mirando estoy? *ap.*

No es Pierres? buen lance ha echado,  
si es èl: èl es, vive Christo.

*Pierr.* Dirè todo lo que he visto,

*Monz.* Sì dirà, que es buen criado,  
y los que lo son, jamás  
supieron guardar secreto.

*Tanc.* Querrà vivir.

*Monz.* Es discreto:  
quanto quisieres fabràs.

*Bern.* Conocesme?

*Pierr.* Desde aquel  
gran dia de tu embaxada.

*Bern.* De Bernardo es esta espada.

*Brab.* Y aquesta es de Brabonèl.

*Pierr.* Pues señores, ya que en mi  
la libertad se perdiò,  
mal podrè negaros yo  
lo que supe, y lo que vi.

*Bern.* Què armas, y gente contiene  
el Exercito Francès?

*Pierr.* Mucha, y muy lucida es:  
el poder de Francia viene.

*Bern.* Quien le gobierna?

*Pierr.* Roldàn.

*Bern.* Esto importa mas que todo.

*Pierr.* Si tù le honras desse modo,  
en tù las honras estàn;  
los carros del bastimento,  
y las recamaras ricas  
en el batallòn de picas  
tienen destinado asiento:  
siete mil cavallos son,  
y catorce mil Infantes.

*Monz.* Mosca.

*Pierr.* Mas què importa, si antes  
se los vende Galalòn  
al Exercito de España?

*Bern.* Què dices?

*Pierr.* Fue suerte mia  
descubrir su alevosia.

*Bern.* Esta serà infame hazaña.

*Pierr.* Esta noche lo he sabido,  
que en esse bosque apretado  
de las sombras ayudado,  
lo que han concertado he oido;  
y como sirvo à Roldàn:-

*Bern.* De Roldàn eres criado?

*Pierr.* Si señor, y su Soldado.

*Bern.* Siempre los señores dàn  
plaza à sus criados.

*Pierr.* Yo

con su licencia salì,  
y la traycion entendì,  
mas la dicha me faltò,  
pues ya no puedo bolver  
con el aviso à Roldàn,  
y los traydores podràn:-

*Bern.* Sin mi còmo han de poder?

*Pierr.* Es terrible la ocasion,  
y siempre, señor, ha sido  
el traydor aborrecido,

y admitida la traycion.

*Bern.* Solo por esso he de darte libertad, para que asì, no piense el mundo de mì, que en la traycion tengo parte; libre estàs.

*Pierr.* Befarte quiero los pies.

*Bern.* Tu partida ordena, y llevate esta cadena.

*Pierr.* Buelvo à ser tu prisionero, que en sus ricos eslabones, y en tu heroyca bizarrìa, dirà la libertad mia, que una cadena la pones.

*Monz.* Señor, que es Pierres, aquel criado de Don Roldàn.

*Pier.* Y espero ser Capitan.

*Bern.* Què mucho, si honrado, y fiel sirve à su dueño?

*Monz.* Esto escucho?

Y yo no sirvo, señor?

Entrome à ser Batidor,

si el ser Capitan no es mucho.

*Bern.* Vete, y dì, que tuve en poco de la fortuna esse alhago, que ni del traydor me pago, ni de la traycion tampoco: que la justicia, y razon me prometen mayor gloria, y no quiero la victoria por mano de Galalòn.

Dì à Roldàn, que no admiti la traycion de aquel cobarde,

que de Galalòn se guarde, pero que me busque à mì.

Y esto lo diràs tambien à esse Francès arrogante,

que venga à cobrar su guante, si pretende quedar bien.

Y que de guardarse trate de traycion tan conocida,

que yo deseo su vida, porque mi mano le mate.

Y à Galalòn, si algun dia le vès, que pienso pagar con mandarle alancear,

su traycion, y alevosìa:

que yo atento à mi decoro, no pondrè la mano en èl, mas que morirà el infiel à la lanzada de un Moro.

*Monz.* Y zurdo, que diz que son peores, si bien me acuerdo: lanzada de Moro izquierdo atraviese à Galalòn.

*Bern.* Partid.

*Pierr.* El sacro Laurèl vea tu frente vencedora.

*Brab.* Tened, que yo salto aora! decide, que Brabonèl, con cinco mil Africanas lanzas le espera, aunque son en la Francesa opinion armas, y defensas vanas: que con animo gallardo desean verse con èl la lanza de Brabonèl, y la espada de Bernardo.

*Pierr.* Voy con esso.

*Monz.* Passo, passo,

que à Monzòn tambien es dada su pequito de embajada: digale à Roldàn, si acaso se le ofreciere ocasion, que es Galalòn un aleve, y que à Bernardo le debe este aviso, y à Monzòn.

A Dudòn, que està dudando su fortuna siempre enferma; y à Gayferos, que Belerma le està en Sansueña esperando.

A Galvàn, que todos vàn muy vestidos de Romeros, porque en sus claros aceros no los conozca Galvàn.

*Bern.* Acaba, necio.

*Pierr.* Señor,

luego parto à obedecerte. *vase.*

*Monz.* No ha tenido mala suerte el señor Don Batidor.

*Bern.* Amigo, à poner la gente en orden de pelear.

*Brab.* Tu orden figo.

*Bern.* Y à pensar, que el mas presto es mas valiente.

Aquel

Aquel que acomete, gana  
el embite, y todo el resto.

*Brab.* Pues yo, para ser mas presto,  
traygo colera Africana;  
y si por diversos modos,  
ya la ocasion nos combida::-

*Bern.* Sea España defendida  
por Africanos, y Godos. *vanse.*

*Monz.* Aviendo de pelear,  
me viene, à pedir de boca,  
la ocasion: Pierres me toca,  
à Pierres voy à buscar. *vase.*

*Salen Roldàn, Oliveros, y Pierres.*

*Rold.* Que esso passa! que Bernardo  
te embia! bizarra accion!

*Pierr.* Para que de la traycion  
te dè aviso.

*Rold.* El es gallardo:  
y còmo fue?

*Pierr.* Yo lleguè  
adonde tanta maldad  
èl, y su parcialidad  
trataban, y alli escuchè  
de Galalòn todo el caso.  
Dixelo à Bernardo, y èl,  
aunque enemigo, fiel  
me diò libertad, y passo  
para venir à contarte  
lo que intenta Galalòn,  
y afeando la traycion,  
se mostrò muy de tu parte;  
y esta cadena me diò,  
premiando mi accion leal.

*Rold.* Tiene, al fin, sangre Real;  
y con su sangre cumpliò.  
A pesar del Magancès  
oy se ha visto en un crisol  
la lealtad de un Español,  
y la traycion de un Frances.

*Pierr.* Pues guardese el de Maganza;  
que ya esgrimen contra èl,  
ò Bernardo, ò Brabonèl,  
de dos hierros una lanza.

*Oliv.* El temor de tu arrogante  
Exercito à tanto obliga.

*Pierr.* Tambien me mandò que diga  
vayas à cobrar el guante,

ya que en la ocasion estàs  
libre del traydor: y pues  
èl hace como quien es,  
tu como quien eres haz.

*Rold.* Mirad si es temor: yo digo,  
que es bizarria, y despejo,  
y que es el primer consejo  
mejor el del enemigo.

Tan reconocido estoy  
à su generoso pecho,  
que diera por aver hecho  
la accion, quanto valgo, y soy.

*Tocan dentro al arma.*

*Oliv.* Aquesto es anticipar  
los Españoles aceros.

*Rold.* Pues à pelear, Oliveros,  
amigos, à pelear,  
que ya solo en esto estriva:  
y pues que de la traycion  
nos libran de Galalòn,  
viva Francia,

*Oliv.* Francia viva.

*Dentro ruido de armas, y batalla.*

*Rold.* Pero què es esto? hasta aqui  
rayos esgrimiendo llega  
un Esquadron de hermosuras,  
un milagro de bellezas:  
Soldados, tened, tened,  
ninguna espada se atreva  
à profanar lo sagrado  
de tanto esquadron de Estrellas.

*Salen Sol, Leonor, è Inès, y las mas  
mugeres que pudieren, con las espadas  
desnudas, y Monzòn.*

*Sol.* Dexa, Capitan, que todos  
peleen, no los detengas,  
que en la bizarria de España,  
en las nobles Montañesas,  
no cabe temor ninguno.

*Rold.* Ni Francia mide sus fuerzas  
con mugeriles aceros.

*Monz.* Por Dios que la hicimos buena:  
que de tu tienda salieses  
à tanto peligro expuesta!

*Sol.* Pues yo vine à la campaña  
para quedarme en mi tienda,  
ò para morir al lado

de

de mi esposo?

*Rold.* Heroyca prueba  
de valor! Quien sois, señora?

*Sol.* Quien este Esquadron gobierna,  
quien rige estas Amazonas,  
y quien primero que sepas  
quien es, perdiendo la vida,  
satisfará tanta deuda.

Del campo soy de Bernardo,  
à tus Soldados ordena,  
que para mayor victoria  
nuestro Esquadron acometan,  
que como todo tu campo  
le rinda, cautive, ò prenda,  
no puede alcanzar mas gloria  
la Monarquía Francesa.

Mas primero, mas primero,  
que la victoria merezcas,  
ha de costar tantas vidas  
de los que audaces lo emprendan,  
que deste campo las flores  
nadando en sangre se vean,  
quedando, si no marchitas,  
pálidas, mustias, y yertas.

*Rold.* Si en el campo de Bernardo,  
si en sus valientes vanderas  
tales Soldados militan,  
à la fortuna no tema.

Ocasión me ha dado el Cielo  
para que en ella agradezca *ap.*  
lo que ha hecho por mi Bernardo.  
Francia, y el mundo lo entiendan:  
Soldados, valientes Pares,  
celebrad la acción mas nueva,

*Monz.* Señor, mira que es:-

*Rold.* No quiero,  
quando ella misma lo niega  
que me digas quien es, calla,  
ni me avises, ni la ofendas.

*Monz.* Saliò en busca de su esposo  
tan determinada, y ciega  
con el Esquadron volante  
de bizarras Leonesas:-

*Rold.* Ya te he dicho que no quiero  
saber aora quien sea:  
basta saber, que à Bernardo *ap.*  
le debo honradas ausencias.  
Un comboy de cien Soldados

con estas señoras buelva,  
hasta dexarlas seguras  
en su quartèl, ò en su tienda,  
que si Bernardo embiò libre  
à mi criado, no es esta  
menor acción que la fuya;  
y tù, para que lo sepa,  
le diràs lo que ha pasado,  
y has visto, mas que se queda  
nuestra enemistad en pie,  
pues à embarazar no llegan  
las leyes de cortesía  
à los lances de la guerra:  
bolved, señora, y no os pese  
de que yo galàn parezca  
con las Damas Españolas.

*Sol.* Pluguiera à Dios yo pudiera  
hacer que fuesseis amigos.

*Rold.* No es posible.

*Leon.* Què nobleza!

*Oliv.* Sabes lo que has hecho?

*Rold.* No,

basta que el mundo lo sepa.

*Monz.* Vamos, señoras, que ya  
aquí el comboy nos espera,  
y yo me adelanto à darle  
à Bernardo aquesta nueva,  
para ganar mis albricias,  
y pescarle otra cadena.

*Rold.* Aquesto hace Roldàn.

*Sol.* Roldàn so s? el Cielo quiera,  
que aquellos odios se acaben.

*Rold.* Quando España nuestra sea  
se acabarán. *Sol.* Pues creed,  
que ha de durar la pendencia  
muchos siglos.

*Rold.* No me coge  
de susto essa mala nueva.

Id, Soldados, sin faltar  
al decoro, y reverencia,  
comboyando à estas señoras.

*Sol.* El bronce, y el marmol sean  
digno blasón de tu nombre.

*Leon.* Gran valor!

*Rold.* Rara belleza! *vanse.*

*Salen Bernardo, Brabonèl, y Tancredo.*  
*Bern.* Buscando à Sol, que perdida

por entre aquesta maleza  
la lleva su gentileza,  
poniendo à riesgo su vida,  
vengo, Brabonèl.

*Brab.* Espèra,  
que si no miente el ruido,  
àzia acà me ha parecido,  
que se acerca un hombre.

*Bern.* O, quiera  
el Cielo (sin vida estoy!)  
que halle alivio mi pesar:  
quiero salirle à buscar.

*Brab.* Ya llega. *Bern.* Quien es?  
*Sale Monzòn alborotado.*

*Monz.* Yo soy.

*Bern.* Què traes? de donde has venido?  
y mi esposa?

*Monz.* Atiende un rato,  
y te dirè de varato  
todo lo que ha sucedido.  
Tu esposa, y todas sus Damas;  
retiradas en tu tienda,  
(para que el Francès no entienda;  
que tù te andas por las ramas)  
oyendo al arma tocar,  
Sol, que es un Cielo, y un Mayo,  
se adelantò como un rayo  
à ayudarte à pelear.

Roldàn viendo la arrogancia,  
deslumbrandole su cielo,  
puso à sus pies por el suelo  
todos los Pares de Francia:  
tan bizarro, y tan atento,  
que sabiendo que à un Soldado  
fuyo libertad le has dado,  
te paga cien mil por ciento.

A tus Soles, y à tu Sol  
comboyandolas te embia:  
por Dios, que esta es bizzarria  
de valeroso Español!

Con lindos desembarazos  
te embia tu esposa fiel;  
pero en viendote con èl,  
te ha de hacer dos mil pedazos.  
Toma, señor, mi consejo,  
y por una, y otra hazaña  
dà licencia, que en España  
le quitemos el pellejo:

que si conmigo justàra,  
como ha justado contigo,  
yo le tiràra al ombligo,  
y esta guerra se acabàra.

*Bern.* Heroyca accion! gran victoria!  
la fama, el mundo la alabe,  
si en humanas lenguas cabe  
tanto laurèl, tanta gloria.

Venciò Roldàn, ya venciò;  
con sola esta bizzarria  
baxò la balanza mia,  
y su balanza subiò  
à mas supremo lugar:

Brabonèl, no ay mas que hacer.

*Brab.* Sì, mas cayò sobre aver  
enseñadole tu à obrar.

Primero fue tu hidalguia,  
tu el camino le enseñaste,  
à su criado librate,  
y à èl de tanta alevosia;  
y aquellas lineas siguiendo,  
no pudo errarse.

*Bern.* Es así:

apenas he buuelto en mì.

*Brab.* Que todo el marcial estruendo  
desprecie un amor constante,  
y que se halle en la muger  
esfuerzo para vencer  
del temor fiero el semblante!

*Bern.* Ya embidio el Francès valor,  
ya deslucì la accion mia,  
pues pagò mi cortesìa,  
y aun con moneda mejor.  
No en la propia me ha pagado;  
no, que para mayor palma,  
èl me restituye el alma,  
si yo le buelvo un criado:  
mucho debo à mi fortuna.

*Monz.* Tèn, sin embargo, rezelo,  
pues Roldàn, en quanto al duelo;  
no hizo novedad ninguna.

*Bern.* En esto estamos iguales,  
Monzòn, que con esta mesma  
circunstancia le embiè  
con su criado la nueva  
de aquella traycion cobarde,  
de aquella aleve cautela;  
y pues frente à frente estamos,

y las enemigas lenguas  
no diràn, que nos valemos  
de indignas estratagemas;  
pues ya ha llegado el certamen,  
y la marcial academia  
al son de trompas, y caxas  
nos combida, y nos alienta,  
oy es dia de vencer,  
ò morir: ninguno vuelva  
cobarde el rostro al peligro,  
infame espalda à la ofensa.

*Brab.* Lo propio digo à los mios;  
pero Africanas centellas,  
con los bridones Franceses  
à escaramuzar comienzan:  
Bernardo, vuelve à mirarlos.

*Tancr.* A nuestro Esquadron se acerca  
una Tropa de enemigos.

*Monz.* Llegue, que à buen puerto llega.

*Salen Roldàn, Oliveros, y Pierres con  
las espadas desnudas.*

*Dentr. Santiago. Otro. San Dionis.*

*Rold.* Soldados, aqui se encierra  
la dificultad mayor.

*Bern.* Eflo busca quien pelea.

*Embistense, y habiendo peleado en el  
tablado, se retiran los Franceses, y  
vàn sobre ellos los Españoles, bol-  
viendo à salir Bernardo,  
y Roldàn.*

*Rold.* Ya te he buscado, Bernardo,  
olvida à una parte, d'ja  
las hidalgas cortesias,  
las cortesanas finezas.

*Bern.* Mas valor es no olvidarlas:  
quien las olvida, las niega,  
y yo negarlas no puedo,  
que siempre es mejor vencerlas,  
que negarlas.

*Rold.* Decis bien:  
mientras los campos pelean,  
vengo yo à cobrar mi guante,  
y à llevarme tu cabeza,  
por la sangre que en la justa

derramaste de mis venas.

*Bern.* No serà, Roldàn, muy facil.

*Rold.* El acero, y no la lengua,  
ha de hablar.

*Bern.* Muy bien has dicho.

*Rold.* Pues ajustar la materia,  
porque la victoria cante  
el que valeroso venza.

*Bern.* Ya esgrimo el valiente acero.

*Rold.* Y ya en mi brazo te esperan  
los filos de Durindana.

*Bern.* Valiente, Francès, peleas.

*Rold.* Bizarro eres, Español.

*Bern.* Saquè del Leon la guedeja.

*Rold.* Tus golpes son poderosos.

*Bern.* Aora, Roldàn, empiezan.

*Rold.* Herido, herido estoy.

*Bern.* No serà la vez primera.

*Rold.* Sagrada Deidad te anima.

*Bern.* La razon sola me alienta.

*Rold.* Bien se vè.

*Bern.* Rinde la espada.

*Rold.* Porque ninguno possèa  
à Durindana, la harè  
pedazos en esta peña:  
muerto soy: ha Roncesvalles,  
sepulcro de armas Francesas!

*Entranle en brazos.*

*Bern.* La espada embaynò (què offombro!)  
en el peñasco: gran fuerza,  
pero no serà menor,  
si de bayna tan estrecha

*Saca la espada del peñasco.*

yo la sacàre: muriò  
Roldàn, y su espada es esta,  
que en la Armeria de Alfonso  
pendiente de su correa,  
serà blason que publique  
mi victoria, y su tragedia.  
Muriò el Francès mas bizarro:  
y à parte la diferencia  
tan reñida, y que à mi patria  
debo amarla, y defendeilla.  
Vive Dios, que me ha pesado,

D

que

que la enemistad no llega  
à reconocer venganza  
en quien bizarro pelea;  
pero tan solo he quedado,  
que apenas escucho, apenas  
de un solo tambor se oyen  
los golpes de la baqueta.  
Què suceso habrán tenido  
mis Soldados en mi ausencia?

*Cantan.* Mas te queda que vencer,  
mas victoria puedes darte,  
quando de los enemigos  
los menos la hagan mas grande.

*Bern.* Voz mysteriosa, què dices?  
mi victoria aun no es bastante?  
mas me queda que vencer?  
mas contrarios me combaten?  
Pues viva Alfonso, que yo,  
para que sus glorias cantes,  
prodigiosa voz serè,  
instrumento, cuyas claves,  
torciendo enemigas cuerdas,  
ò las temple, ò las quebrante.

*Dicen dentro.*

Viva España, y Francia llore  
suceso tan lamentable.

*Bern.* Pero què miro! mi esposa  
con un Esquadron volante  
viene aora, y decir puedo,  
que el Sol en sus ojos nace.

*Salen Sol, Leonor, è Inès.*

*Sol.* Bernardo, va mis temores  
en viendote se acabaron.

*Bern.* Y en ti, señora, empezaron  
mis glorias, y mis favores.

*Leon.* Ya de Roldàn la arrogancia  
Francesa has puesto à tus pies.

*Sol.* Ya mira el campo Francès  
sin luz las Lises de Francia.

*Bern.* Si mirándome estuviste,  
poco tuve yo que hacer:  
tu me ayudaste à vencer,  
tu la victoria me diste.  
Para ofrecerte en despojos  
la gloria en tan breve plazo,  
cada golpe de mi brazo  
era un rayo de tus ojos.

Tan tuya, Sol, es la gloria,  
tan poco me debo à mi,  
que se parò el Sol en ti  
para alcanzar la victoria.

*Sol.* Tu gran valor la ha alcanzado.

*Bern.* Lo mas que pude yo hacer,  
fue dar al mundo à entender,  
que Roldàn no era encantado:  
y si lo era, no me espanto  
de tan estraña aventura,  
que al rayo de tu hermosura  
se desvaneciò el encanto.

*Dentro.* A los mas profundos valles  
lanzas llegan, y paveses.

*Sale Brabonèl vestido de Moro.*

*Brab.* Mala la huviste, Francès,  
la rota de Roncesvalles.

*Dentro.* Victoria España.

*Brab.* Ya dàn  
la victoria declarada  
estas voces.

*Bern.* Y esta espada  
la muerte de Don Roldàn.

*Brab.* Muriò el Paladìn?

*Bern.* Muriò  
valiente, quanto infelice,  
que al valor no contradice  
la dicha del que venció:  
mas por què el trage has mudado?

*Brab.* Porque despues de vencer,  
quiero essa lisonja hacer  
al que ofendì despreciado:  
à mi trage hice ultraje,  
y pues tantas dichas veo,  
quiero gozar el trofeo  
de la victoria en mi trage.

*Bern.* No te entiendo.

*Brab.* Yo sabrè  
darme à entender.

*Bern.* Quando?

*Brab.* Luego,  
pues generoso te entrego  
la victoria que alcancè:  
Aora es ocasion, fortuna, *ap.*  
aora es tiempo de ayudarme,  
que ufano, y vencedor me hallo  
con exercito bastante

para

para ser dueño de todo,  
aunque la amistad se acabe.

*Bern.* Aora, amigo Brabonèl,  
solo falta el ajustarse

la materia entre los dos,  
haciendo partes iguales.

Escoge, elige el primero,  
tratando de contentarte

con la gloria del vencer,  
ò el interès del pillage,

ò la horra, ò el provecho:

escoge una de estas partes,

porque yo pueda despues  
tomar la que tu dejares.

*Brab.* Modestamente me obligas,  
la particion es galante,

yo la vanguardia llevè.

*Bern.* Porque tu me lo rogaste,  
que la vanguardia era mia.

*Brab.* Yo vencì à los doce Pares.

*Bern.* Ya los habìa yo vencido  
antes que à verlos llegasses.

*Brab.* La gloria del vencimiento  
me toca de parte à parte;

de quien vence es el despojo:

segun esto, no te canfes,

que todo es, Bernardo, mio.

*Bern.* Mucho llegarà à pesarme,  
si sobervio no te ajustas

à pactos tan razonables;

yo le di muerte à Roldàn,

y como tu mejor sabes,

Exercito sin cabeza  
puede poco, y poco vale.

*Brab.* Todo es mio.

*Bern.* Nada es tuyo.

*Brab.* Sabes quien soy?

*Bern.* No te alabes.

*Brab.* Puedo hacerlo.

*Bern.* No es cordura.

*Brab.* Es valor.

*Bern.* Es proprio ultraje.

*Brab.* Brabonèl soy.

*Bern.* Yo Bernardo.

*Brab.* Valgo mucho.

*Bern.* Nada vales,

porque quien todo lo quiere,

todo lo pierde, y deshace:

seamos, Brabonèl, amigos.

*Brab.* En vano me persuades:

victoria, y despojo es mio.

*Bern.* Què sobervio està el Alarbe! *ap.*

*Brab.* Esto ha de ser, vive el Cielo.

*Bern.* Pues quien no sabe obligarse

de la cortesìa, sufra,

que en todo con èl se falte;

y aora entiendo la razon,

por què de trage mudaste,

y me huelgo, pues ya puedo

en tan diferentes lances,

si te mirè como amigo,

como à enemigo mirarte.

*Sol.* Señor, de los enemigos

los menos.

*Bern.* Sentencia grave!

esto aquella voz me dixo:

Morio, trata de guardarte.

*Brab.* Si harè, que tambien conmigo

habla essa voz que escuchaste;

enemigos fois, y siendo

menos, serè yo mas grande:

en la campaña te aguardo.

*Bern.* No es menester que me aguardes:

prevenios, Leoneses mios.

*Brab.* Lo mismo mi gente hace.

*Bern.* Aora verèmos si iguala

tu razon à tu corage.

*Brab.* Verè el mundo mi valor.

*Bern.* Ninguno podrà culparme,

pues te roguè con lo justo

cortès, quando tu arrogante.

*Brab.* Al arma toquen las trompas.

*Bern.* Brame el bronce, y gima el parche.

*Brab.* Viva Marsirio.

*Bern.* No viva

sino Alfonso, cuya sangre

en mis venas, desharà

tus Vanderas, y Estandartes.

*Sol.* Contra los Moros, quien duda,

que podemos ayudarte

las Leonesas Amazonas?

*Leon.* Aora es tiempo de emplearse

nuestros aceros, conozca

el mundo nuestras lealtades.

*Brab.* Al arma, Africanos mios.

*Bern.* Leoneses, muera el Alarbe.

*Tocan*

*Tocan al arma, vanse Brabonèl por una puerta, y Bernardo, y los suyos por otra; dase la batalla dentro, y sale Bernardo peleando con Brabonèl, y le mata; y Sol, y Damas à acabar la Comedia.*

**Bern.** Esto es lo que me faltaba por vencer; ya son iguales Africanos, y Franceses.

**Brab.** Venciste, bizarro Marte, y mi soberbia me ha muerto.

**Tancr.** La fama tus hechos cante.

**Sol.** Lifes, y menguantes Lunas juntas à tus pies se abaten.

**Bern.** A los tuyos, Sol, las pongo, para que desde ellos passen à los de Alfonso, diciendo las venideras edades, que yo de los enemigos los menos quise dejarle.

**Monz.** No es nada, vayanle echando Braboneles, y Roldanes, como quien à la tarasca caperuzas que se trague.

**Leon.** Toda la campaña es suya.

**Bern.** Entre tantos Capitanes Tancredo famoso ha sido; y pues que debo premiarle, suya es Leonor.

**Tancr.** Soy tu hechura.

**Bern.** A Leon el campo marche, donde se harà el casamiento, pues me toca apadrinarles.

**Leon.** Yo te obedezco.

**Bern.** Y aquí dà fin la Segunda Parte del de Saldaña, y los Hechos en Francia, y en Roncesvalles de Bernardo, desmintiendo hechos, y lenguas mordaces.

**F I N.**

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1751. \*